



DAVID FRÍAS DONOSO:

UN EJEMPLO DEL ESPÍRITU CÁMARA

EL PASADO 24 DE SEPTIEMBRE FALLECIÓ UNO DE LOS PRIMEROS SOCIOS QUE INTEGRARON LA CChC. AQUÍ RECORDAMOS SU APORTE AL ÁREA DE LA CONSTRUCCIÓN PERO, SOBRE TODO, LOS BUENOS CONSEJOS QUE DEJÓ EN SUS COLEGAS. UNA HISTORIA EJEMPLAR RELATADA POR RAÚL VARELA, UNO DE LOS PRIMEROS PRESIDENTES DE LA CChC Y SU MEJOR AMIGO.

POR JAVIERA HERNÁNDEZ

A David Frías le ofrecieron en reiteradas ocasiones ser presidente de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), pero cada una de esas veces él repitió la misma respuesta: “No”. Su razón era que siempre había personas más calificadas para presidirlo. Sin embargo, siempre se mantuvo aportando a la institución aconsejando a sus colegas. Durante 25 años desarrolló el papel de guía y consejero de las Mesas Directivas y el Directorio de la Cámara. Así, las grandes decisiones también pasaban por él, que con sabiduría y sencillez entregaba su apreciación acerca de los nuevos proyectos.

David falleció el pasado 24 de septiembre, a los 88 años y con más de 50 años de trayectoria en la CChC. Dejó esposa, hijos y nietos. Todos criados con su particular manera de ver la vida, siempre guiado por su incondicional fe en Dios. Educado en el colegio de los Padres Franceses (SS.CC.) y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde estudió Ingeniería Civil, su entrada al mundo de la construcción estuvo profundamente marcada por haber conocido a Raúl Varela, ingeniero de la Universidad de Chile que, a pesar de los más de diez años de diferencia que los separaban, se convirtió en su mejor colega y amigo. Hoy, con 96 años, el décimo presidente de la CChC y uno de sus fundadores, quiso contar su experiencia de vida junto a David Frías.

“Fue más que mi amigo, casi podríamos

haber sido hermanos. Los hijos de él me dicen ‘Tío’. Pero éramos más que hermanos porque con David nunca tuvimos un conflicto. Si había que discutir, se discutía bien. Fue una amistad muy agradable y, aunque nunca formamos una sociedad constituida, sí hicimos varias obras juntos”, cuenta Raúl Varela, el único sobreviviente del “Grupo de los inmortales”, esa cofradía de socios a la que se le debe la definición del espíritu y la ética de la Cámara.

David Frías se unió a la CChC poco después de su fundación en 1951, cuando ya llevaba un tiempo desarrollándose en la construcción de obras para el rubro pesquero en el sur de Chile. Luego creó la exitosa empresa de obras civiles Cocivil y participó en varios proyectos inmobiliarios de la empresa Cervantes junto a Raúl Varela. Ahí desarrollaron su propia doctrina de cómo se debe construir.

“Ni él ni yo teníamos el capital suficiente para construir”, cuenta Raúl Varela. Su hijo Andrés Varela, que lo ayuda a ir recordando, explica: “Tanto David como mi padre tenían la práctica de no endeudarse con el banco, no pedían préstamos. Cuando tenían la plata, construían”, dice. “Porque veíamos ejemplos muy catastróficos de gente que se embarcaba sin plata y quebraba”, añade Raúl.

Cada vez que uno podía, invitaba al otro a participar de un nuevo proyecto o idea para aplicar en la CChC. “Yo lo llamaba y él me saludaba diciendo: ‘¡Ya se te ocurrió otra cosa!’. Si no, llegaba él y me decía: ‘Oye Raulito, fijate

que se presenta tal cosa, ¿Vamos juntos?”, cuenta Raúl.

Él mismo recuerda un viaje que organizó la CChC a EE.UU. y que los convenció a ambos de que debían especializarse en el área de las viviendas. “Era el negocio más grande del mundo, porque la gente siempre iba a necesitar donde vivir”, afirma. Fueron visionarios comprando terrenos para sus proyectos inmobiliarios y coleccionaron más de una anécdota. Raúl cuenta una que protagonizó David:

“Una vez me llamó y me dijo: ‘No vas a creer el tipo que es dueño del terreno que necesitamos. Es un mendigo’. Yo no le creí. Pero el cuento es que con su socio de entonces, Leopoldo Balada, lograron convencer a un tipo que mendigaba pero que tenía un terreno enorme. Todo gracias a que David llevó a Balada, que era diácono, y para el mendigo fue como si hubiera llegado Cristo a salvarlo. Después de eso, lograron convencerlo y la escritura se firmó, con notario y todo, a través de la reja. Y el tipo salió forrado en plata porque le pagaron lo que correspondía. Tuvimos muchas aventuras de ese tipo con David Frías”, cuenta Raúl Varela con los ojos algo llorosos de nostalgia.

Una de ellas se la tomaron bien en serio. Construyeron el edificio de Avenida Ricardo Lyon 588 junto a otros socios de Cocivil, cada uno se quedó con un departamento y se fueron a vivir allá.

Además de esos proyectos en conjunto, David siguió haciendo negocios por su lado. También trabajó en la empresa de cálculo

Rivera y Balada y formó la empresa Frías y Subercaseaux Ltda., donde siguió dedicándose con éxito al mercado inmobiliario.

UNA CÁMARA CON CONCIENCIA SOCIAL

A David Frías se le otorgó la máxima distinción institucional en 1988, la Medalla de Oro de la CChC, porque no sólo se desempeñó activamente en los Comités CORVI e Inmobiliario. También fue vicepresidente durante las presidencias de Francisco Soza, Carlos Lagos, Raúl Varela, Modesto Collados, Gustavo Vicuña y Sergio Silva. Pero, además y sobre todo, destacó por ser uno de los grandes impulsores del área social de la CChC.

“Siempre nos preocupábamos de educar un poco a los trabajadores de la construcción. Conocimos empresarios que no los trataban como gente, sino que como esclavos, los echaban y no les pagaban. Si se mataban, se mataban. No había ninguna previsión social”, cuenta Raúl Varela, quien junto a David Frías lideró “La orden del tomate”. Un grupo de socios que se reunía a almorzar en el Club de la Unión –y siempre les daban de entrada una ensalada de lechuga con tomate- a pen-

sar cómo mejorar las condiciones de trabajo.

Con el nacimiento de la Cámara, comenzó a ser obligatorio que los trabajadores tuvieran contrato y luego se empezaron a desarrollar una serie de instituciones que tuvieron relación con el bienestar de los empleados y los empresarios. En todas ellas participó David Frías.

Sus primeras actividades relacionadas con regular la actividad laboral comenzaron en 1968, creando los Tarifados de la Construcción. Luego estos se transformaron en instrumentos colectivos que regulaban todo el rubro y que incluían al final más de 500 tratos que debían cumplirse, con sus descripciones, sus tiempos y sus costos.

Luego, en 1971, él y su otro gran amigo, Sergio May, pusieron en marcha el Sindicato de Empleadores de la Construcción, que debía asumir la representación del gremio si se les cancelaba la personalidad jurídica. De ahí en adelante siguió creando y administrando gran parte de las instituciones que componían el Consejo de Acción Social, actualmente Consejo del Área Social. Una gran labor que ejerció a través de la Caja de Compensa-

ción de Los Andes, la Mutual de Seguridad, la AFP Habitat y la Isapre Consalud.

“Cuando nació la ley social 40-54, que obligaba contratar a los trabajadores, pedimos ser quienes construyeran las oficinas de aquí a Puerto Montt en las plazas de armas de los pueblos”, recuerda Varela sobre la tarea que emprendió junto a su compañero.

El paso siguiente fue definir el Espíritu Cámara con el Grupo de Los Inmortales. Hasta el día de hoy, los socios cuentan que todas las reuniones del consejo terminaban con una pregunta al par de amigos. Era esencial tener su aprobación sobre lo discutido. Todos volteaban sus cabezas hacia ellos y el silencio en la sala era total.

“Éramos de una amistad muy constructiva los dos. Yo diría que una buena receta para la juventud es que tener un buen amigo dentro de la profesión –dejando de lado los amigos que uno tiene de niño-, es una gran cosa. No sé cómo será ser un profesional distinguido solo, a lo mejor yo no me habría destacado si no fuera porque conté con la amistad de una persona como David”, finaliza Raúl Varela. **EC**



Pólizas de Garantía para Concesión de Infraestructura Vial



Ventajas de las Pólizas con respecto a la Boleta Bancaria:

- Disminución de los niveles de endeudamiento en el sistema bancario
- Más flexibilidad y mejor valoración de las contragarantías
- Mayor agilidad y rapidez en la emisión de garantías, obtención de pólizas en 12 hrs. teniendo línea habilitada
- Menor costo financiero

Compañía de Seguros de Crédito Continental S.A. • Teléfono: (56 2) 636 4000 • www.continental.cl